



EL GRAN ESPACIO CUBIERTO PARA CONCEPCION

Hernán Barría Chateau¹

La historia de Concepción está ligada profundamente a eventos naturales devastadores, que de una u otra manera, desde su fundación marcan a una ciudad cuya impronta parece ser la de estar siempre re-fundándose. El terremoto de 1751 destruye por completo la ciudad erigida en 1550 por Pedro de Valdivia en la bahía de Penco, lo que impulsa su traslado en 1765 a su ubicación actual en la cuenca del río Bío Bío. En 1835, el terremoto llamado «de la ruina» demanda para Concepción una reconstrucción que demoró muchos años. Durante el siglo XX, dos sismos marcan la historia urbana y arquitectónica de Concepción. El primero, en Enero de 1939, destruye la totalidad de la ciudad, la que se reconstruye nuevamente a través de la «Corporación de Reconstrucción y Auxilio». Esta reconstrucción otorga una nueva cara a Concepción amparada en la vanguardia arquitectónica de la época. El segundo, en Mayo de 1960, fue el terremoto de mayor intensidad registrado en la historia de la ciudad, que palpa sus efectos devastadores principalmente en las viviendas. Esto impulsa de nuevo a renovar parte de Concepción. Hechos que por un lado confieren una permanente disposición urbana a regenerarse y reconstituirse ante devastadores terremotos y por otro lado una ciudad de una memoria arquitectónica frágil con una disposición urbana a comenzar siempre de cero.

Hoy Concepción, en los inicios del siglo XXI busca un nuevo rostro, un rostro que reúne los anhelos de una ciudad por alcanzar el río. Una cirugía mayor que involucra re-fundar lo que la ciudad y sus transformaciones pasadas dejaron como brecha extra-muro la distancia entre el río y el cas-

co central de la ciudad. Este notable esfuerzo que se manifiesta a través de proyectos y propuestas de nuevos parques y plazas; espacios públicos y de recreación; una nueva estación de ferrocarriles; un barrio cívico y proyectos artísticos y culturales como un teatro y un casino. Además de redes viales y un tercer puente (que sin embargo por diseños de nuestra historia se convirtió a poco andar en el segundo puente para Concepción). Una ciudad sin lugar a dudas que se proyecta al futuro con nuevas túnicas y ropajes.

Pero si se trata de soñar una ciudad prefiero una ciudad que no apueste tanto al «lifting» como solución a los problemas. Prefiero una ciudad que recupere y dignifique las estructuras urbanas en la que nos sustentamos para mirar el futuro. Así a pesar de nuestra carga histórica encontramos en el espacio urbano huellas de tiempos pasados, tangenciales a las transformaciones de una ciudad contemporánea, pero que evocan un pasado notable. No obstante, existen loables esfuerzos por revitalizar la ciudad e integrar espacios en franco deterioro a la ciudad del mañana como el edificio de la Estación de Ferrocarriles o parte de nuestro patrimonio natural como son las lagunas del Gran Concepción. Otros tienen un futuro incierto como las ruinas del teatro del Liceo Enrique Molina, el Cerro Amarillo, el Mirador Alemán, o edificios recientes como la Intendencia y el Mercado.

Desde esta perspectiva una obra de arquitectura tiene su historia propia y particular, la que define su carácter y pertenencia a un lugar. Y el Mercado de Concepción no está ajeno a esta idea. En la década del 30 en un periodo donde la arquitectura



era seducida por el Movimiento Moderno comenzaron a llegar a Chile arquitectos de diferentes partes de Europa, los que aportaron las últimas tendencias en arquitectura y urbanismo y que influyeron en las nuevas generaciones de arquitectos formados en Chile. Entre ellos llegó el arquitecto húngaro Tibor Weiner, titulado en Moscú. Discípulo y cercano colaborador de Hannes Mayer, llegando a ser uno de los pilares del legado de la BAUHAUS en Chile, a través de su ejercicio profesional como arquitecto asesor M.O.P. y docente como profesor de Arquitectura en la Universidad de Chile. Entre sus obras más significativas y desarrolladas en conjunto con Ricardo Muller, destacan El Cuerpo de Bomberos de Chillán (1940) y el Mercado Central de Concepción (1940). Obras que se insertan dentro de una política de estado llevada por el gobierno radical de Don Pedro Aguirre Cerda de reconstruir las ciudades devastadas por el terremoto de 1939 a través de la construcción de edificios con una fuerte presencia y carácter cívico para la ciudad. En Concepción, son parte de este ideal de modernidad del estado los edificios de la Estación de Ferrocarriles, el Correo y la Intendencia, entre otros. El Mercado fue una de las obras más significativas de este movimiento a principios de los años 40, declarando una disciplina estructural y austeridad en el uso del material. Entrega a la ciudad una nave que cubija aproximadamente 50 metros de luz, a través de marcos hiperbólicos de hormigón armado, transformándose en referencia para otros proyectos de grandes luces en la región y sur de Chile. La importancia de este edificio y su carácter patrimonial para una ciudad de breve memoria es vital.

Este edificio tiene una potencial capacidad de transformarse en el gran espacio cubierto para los penquistas, edificios como estos en muchas ciudades del mundo se han reciclado convirtiéndose en hitos de la cultura urbana contemporánea. En los ochenta la estación de ferrocarriles de Orsay a orillas del río Sena en París se transformo en el Museo de Orsay. Recientemente en Londres se inauguro el Museo Tate de Arte Moderno que recupera una antigua central eléctrica en la ribera sur del Tamesis. O bien, la Estación Mapocho en Santiago que hoy es el Centro Cultural Mapocho y epicentro de la cultura urbana de la capital, donde convergen teatro, música y grandes exposiciones. Todos espacios de grandes luces, re-pensados para los nuevos desafíos de las ciudades en el siglo XXI. De esta manera el Mercado y su singular espacio puede ser la plaza cubierta que Concepción necesita para encuentros culturales diversos y simultáneos; bienales de arte o arquitectura, exposiciones itinerantes o permanentes, ferias tecnológicas o de libros, con-

ciertos de música clásica o de rock, circo teatro o teatro experimental, eventos de moda o de sociedad, lanzamientos de productos o encuentros culinarios, foros de discusión o centro de convenciones, cine arte o cine digital. O sólo un lugar de encuentro para disfrutar un café una tarde de Otoño.

Sin considerar el carácter patrimonial implícito y que es deber de todos nosotros custodiar como parte de la memoria urbana de nuestras ciudades; o sino por solo dignificar el mercado, esta la posibilidad real de revitalizar una zona urbana que sin lugar a dudas redescubriríamos aumentando su valor turístico, comercial y patrimonial, integrando este gigante olvidado al Concepción del futuro.

